

Jerarquías en disputa. Investigaciones sobre el mundo político y económico de Argentina

Reseña del libro de Victoria Gessaghi, Matías Landau y Florencia Luci (comp.) (IIGG - CLACSO, 2024)

Leonardo Perpetuo*

Una de las características constitutivas de las sociedades capitalistas contemporáneas es su ordenamiento mediante procesos sociohistóricos que organizan las relaciones entre actores, los diferencian jerárquicamente, y estratifican espacios sociales. En esta dinámica toma relevancia la producción y legitimación de desigualdades y privilegios tanto en el aspecto material como en el simbólico. La propuesta de “Jerarquías en disputa...” consiste en analizar procesos de jerarquización social, entendidos como modos relacionales en el ejercicio de disputas y justificaciones que atañen a la configuración de asimetrías sociales. Desde una perspectiva socioantropológica y en diálogo con diversas disciplinas y experiencias investigativas, esta obra colectiva se inscribe en la producción del Grupo de Jerarquías del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, contribuyendo a la reflexión crítica sobre dinámicas de poder y relaciones de jerarquía. Las investigaciones empíricas de sus ocho capítulos describen y analizan formas de producción y legitimación de la desigualdad que configuran relaciones en espacios sociales diversos, cuestiones que además permiten explorar posibilidades de transformación y desnaturalización en la actualidad (Gessaghi et al, 2023).

La línea analítica que guía estos estudios se centra en las nociones de jerarquía y procesos de jerarquización, conceptos claves para comprender dinámicas de poder establecidas en diferentes contextos. Las relaciones de jerarquía precisan la producción de categorías pertenecientes a modos de inteligibilidad del mundo social que definen y clasifican formas de alteridad, permitiendo agrupar, unir, dividir, segregar o separar. Sin embargo, si bien la categorización es esencial en la organización del sistema simbólico, los procesos de jerarquización requieren la movilización de criterios clasificatorios. Esto permite orientar la mirada a disputas y controversias en los procesos de naturalización e institucionalización de formas de ver el mundo. Así, la obra destaca que las estrategias de legitimación del ordenamiento categorial y las diferenciaciones jerarquizadas se encuentran atravesadas no sólo por el peso de la historia, sino además por “el sentido práctico incorporado y re-actualizado a partir de la agencia” (p. 15).

Estas estrategias conllevan, a su vez, narrativas jerárquicas, entendidas como “trama discursiva que le da sentido” (p. 19) al ordenamiento categorial mediante repertorios, valoraciones y clasificaciones disputadas. Sus capítulos abordan la historicidad de estas narrativas, estado y alcance; argumentación y legitimación de formas de superioridad; la fuerza

social en disputas por contenidos y parámetros que emergen de normas dominantes y definen la constitución hegemónica; la capacidad relacional para imponerse y producir subalternización; y la diversidad de formas prácticas entrelazadas entre categorizaciones y narrativas jerarquizadas. Además, este abordaje permite pensar sentidos y prácticas legitimadas que constituyen órdenes jerárquicos, definidos como “sistema estratificado de inter-reconocimiento subjetivo” que requiere de la “recreación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación” (p. 25),

El capítulo 1 de Velisone hace hincapié en usos y apropiaciones de la categoría política republicanismo en el marco de relaciones entre medios de comunicación y tensiones partidarias entre Juntos por el Cambio y Frente de Todos en 2019. A partir del análisis de géneros discursivos desplegados por el diario La Nación, indaga la significación y su funcionalidad en el proceso de ordenamiento categorial, destacando aspectos teóricos, institucionales y valorativos. Se aborda el vínculo entre ejes discursivos y objetivos políticos, en la construcción de antagonismos en el escenario político, y jerarquización mediante, evidencia disputas por identidades políticas. Además, permite focalizar en los enunciadores y su peso relativo en estrategias de imposición de significación de lo republicano que orientan la praxis, y el uso de discursividades para evaluar, legitimar o desacreditar espacios y actores en el campo político. Así, nos dice la autora, en esto consiste la apropiación hegemónica de tal categoría política por Juntos por el Cambio en su propósito de jerarquizar su espacio.

Las categorías jerarquizadas son también abordadas en el capítulo 2, en organizaciones de excombatientes/veteranos de guerra de Malvinas. Ugarte del Campo reconstruye formas de identificación a partir de clasificaciones de sus miembros según el rol ejercido en el conflicto armado, convertidas en marcos de referencia que permiten evaluar quién es considerado de qué manera. Estos parámetros se atienen a la validez de los testimonios, constituyéndose una “base valorativa” lo que se convierte en fuente de estatus e identificación desde representaciones en torno a la guerra y posguerra. El autor, además, desde sus hallazgos empíricos y retomando el concepto de orden jerárquico, logra establecer una relación entre tales categorizaciones, la legitimidad, y las posibilidades de participación y representatividad de los miembros al interior de las organizaciones de excombatientes/veteranos de guerra.

En el capítulo, 3 Farías retoma la caracterización de la figura de Flora interpretada por el actor Gasalla quien personifica atributos negativos de empleado público, con el fin de explicar narrativas jerarquizadas que desembocan en desacreditación, etiquetamiento y estigmatización, y en el ejercicio de la discriminación bajo un sistema clasificatorio. La autora recorre reactualizaciones de la gramática managerial en los gobiernos neoliberales hasta llegar al gobierno de Cambiemos iniciado en 2015, que justifican propósitos de modernización de dispositivos, procesos y trabajadores del Estado. En este contexto, muestra que existe una relación estrecha entre atributos asignados por Flora y la trama discursiva detrás de un nuevo plan de modernización en el que proliferan conceptos de eficiencia, eficacia, agilidad y modernización. Estos conceptos permiten evaluar y “redefinir la identidad del empleado público”, y justificar el ejercicio de acción del nuevo gobierno bajo la lógica del management moderno.

En el siguiente capítulo, Santa Cruz reconstruye los sentidos del dinero tributado y no tributado en la voz de empresarios de la economía cordobesa. Desde conceptos aportados por la sociología del dinero destaca que el carácter público del dinero tributado constituye esencialmente un “dispositivo de interpretación del mundo social” (p. 87) que atraviesa a todos los sectores sociales. El capítulo comprende narrativas del empresariado que busca “situarse en una posición de superioridad respecto de otros agentes sociales” (p. 84) en torno a la tributación. Los empresarios perciben el dinero de “quien produce” como el que legítimamente dinamiza la economía, y el tributado como el captado y mal administrado por el Estado. Estos criterios permiten proclamarse como aptos para controlar la administración del dinero público, concientizar receptores de transferencias monetarias sobre el uso del dinero, y justificar una política fiscal expansiva que fomente la inversión mediante la reducción de impuestos, o en su defecto dinamizar la inversión mediante la no tributación -cuestión que supone dilucidar la relación compleja entre legalidad y moralidad del dinero tributado y no tributado-.

Esta narrativa se recrea en el capítulo 5 al abordar la implementación del Aporte Solidario y Extraordinario, ley impulsada por diputados del Frente de Todos para gravar por única vez a las grandes fortunas alcanzando al 1 % de la población, con el fin de mitigar los efectos de la crisis provocada por la pandemia en el 2020. Cao analiza cómo la discusión meramente tributaria se impregnó de disputas por las categorías de solidaridad y justicia para legitimar posicionamientos y valoraciones en torno a la ley, y construir formas de superioridad-subalternidad producto de tensiones discursivas entre la narrativa de la igualdad y la narrativa del mérito. El autor desmenuza las clasificaciones jerarquizadas de cada frente político, destacándose por un lado, el carácter solidario de la ley y la apelación a principios de equidad y justicia social desde los cuales se evalúan narrativas disidentes, y el rol del Estado como promotor del bienestar mediante efectos redistributivos del ingreso impositivo. Y por otro lado, desde la coalición Juntos por el Cambio es visto como confiscatorio, una carga impositiva que recae sobre el sector dinamizador y como política restrictiva de la inversión para la reactivación del conjunto de la economía. Esta coalición, además, cuestiona la idea de un Estado articulador de las relaciones sociales y soslaya el impacto asimétrico de la emergencia sanitaria en la población.

En sintonía con la trama discursiva del empresariado, el capítulo 6 de Pacífico se aboca al análisis de la gramática managerial desde los “discursos de la agilidad”, los que permiten categorizar trabajadores y “organizar jerárquicamente el mundo del trabajo” (p. 24) desde indicadores que miden aptitudes para ocupar altos puestos en el sector privado y ejercer el rol de líder o mánager. El autor releva la oferta académica de ésta metodología en las principales escuelas de negocios de Argentina, y textos de divulgación disponibles en sitios web de consultoras que brindan servicios vinculados con la agilidad, mostrando la progresiva extensión de dicho manifiesto en el ámbito corporativo argentino y “el potencial hegemónico del management global” (p. 122). Desde narrativas jerárquicas del Manifiesto Ágil y categorías jerarquizadas en torno a tipologías de trabajadores, se promueven axiomas e impulsan “estrategias adaptativas y habilidades individuales” (p. 120), estableciéndose estrechos lazos entre el management y la subjetividad neoliberal. Éstos lazos se potencian por narrativas que pretenden imponer un diagnóstico de época como sustento del

requerimiento adaptativo del individuo concebido como “único integrador de la complejidad” y la agilidad como “valor aspiracional” (p. 124-125), lo que constituye una implicación subjetiva integrada en la ética empresarial.

Posicionado en otros espacios sociales, el capítulo 7 explora el vínculo entre mecanismos de reconocimiento proveniente del trabajo social en las organizaciones de la sociedad civil y transformaciones en el posicionamiento político-institucional de la Ciudad de Buenos Aires. Desde relatos de vida de una comunera, Noya Iglesias explica que la construcción de reconocimiento barrial primero, por sus labores en la formación de un centro de jubilados, e institucional después al adquirir figura jurídica, constituyó un elemento esencial en el proceso de jerarquización de su posición en el campo político. Esto implicó reclutamiento partidario consecuente con el aumento de su capital social y simbólico, creciente acceso a “espacios de discusión institucionalizada “ (p. 144) y a recursos para el ejercicio de la sociabilidad local. La autora también recorre las tensiones entre capital cultural y político en los espacios de discusión y decisión institucional en su trayectoria y las formas en las que pudo “ascender en la trama de relaciones jerarquizadas” (p. 147) en sintonía con la expansión de su base de representación.

Por último, el capítulo 8 también se inserta en la Ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el Ministerio de Desarrollo Social bajo el gobierno del PRO desde 2007 hasta 2019. El capítulo de Salerno aborda disputas discursivas y narrativas jerárquicas en el ejercicio de gobierno de la cartera asistencial que desembocaron en la jerarquización de perfiles de gestión y la estratificación de puestos laborales al interior del Ministerio. El autor focalizó en la apropiación “del valor de la proximidad muy relevante en la historia de la cartera” (p. 156), es decir la cercanía y el contacto directo en el ejercicio de la política cotidiana a contraposición de discursos gerenciales. Y la “jerarquización posicional” en el organigrama de aquellos que convergieron en sus narrativas y prácticas con esta forma de gestionar, lo que permitió a su vez el ascenso político de las que posteriormente fueron algunas figuras representativas del PRO.

En síntesis, a través de sus capítulos la obra estudia la producción de modalidades y mecanismos que subsumen las relaciones societales al gradiente superioridad-subalternidad, y construyen múltiples espacios sociales estratificados. Estas cuestiones permiten, además, articular con investigaciones microsociales y con aquellas dirigidas al análisis de redes estructurales de la desigualdad (Reygadas, 2004; Altschuler, 2016). Así, la propuesta consiste en ampliar el análisis de las relaciones de jerarquía y procesos de jerarquización en élites y clases superiores, destacando interseccionalidades y pluralidad de agencias en campos de interacción y grupos sociales heterogéneos.

***Leonardo Perpetuo** es Licenciado y Profesor de Sociología (Universidad de Buenos Aires), maestrando en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional de Cuyo) y becario doctoral temas estratégicos (Conicet). Correo electrónico: leoperp@hotmail.com

Bibliografía

- Altschuler, B. (2016). Desigualdades sociales desde el enfoque de la complejidad. Integrando disciplinas para pensar nuestra realidad. *Divulgatio. Perfiles académicos de posgrado*, Vol. 1, Número 1. <https://ojs.unq.edu.ar/index.php/divulgatio/article/view/8/271>
- Gessaghi, V., Landau, M. y Luci, F. (2023). Categorías, narrativas y órdenes jerárquicos: apuntes para el estudio de procesos de jerarquización. *Categorías, narrativas y órdenes jerárquicos: apuntes para el estudio de los procesos de jerarquización | Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y cultura*. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So188-77422004000200002&lng=es&tlng=es

